

El jesuita español Ignacio Ellacuría y otros cinco sacerdotes, asesinados en San Salvador

Cuarenta hombres con uniforme militar los ametrallaron mientras dormían

San Salvador. Interino / Agencias
El jesuita español y rector de la Universidad católica de San Salvador, Ignacio Ellacuría, fue asesinado en la madrugada de ayer en San Salvador. También perecieron en la matanza cuatro

sacerdotes españoles, otro salvadoreño y dos mujeres. Fuentes de la Curia salvadoreña aseguraron que los autores vestían uniforme militar, mientras el Ejército acusó a los «terroristas que intentan empañar la imagen del Gobierno».

Los diversos testimonios precisaron que Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró y Segundo Montes —tres de los muertos, españoles— fueron «arrastrados hacia el jardín de la residencia, donde les dispararon en la cabeza». Los otros tres asesinados son Amando López, Juan Ramón Moreno (también españoles) y Joaquín López y López (salvadoreño), cuyos cuerpos fueron encontrados en la residencia donde vivían, cerca de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, que dirigen desde hace veinticinco años.

Los cadáveres de los jesuitas, especialmente el de Ellacuría, Martín Baró y Montes tenían destrozadas las cabezas y presentaban pérdida de masa encefálica. Una mujer del servicio doméstico, de nombre Elba, y su hija de quince años, que se había refugiado en la casa debido a los combates en el noroeste de San Salvador, también fueron asesinadas, afirmó uno de los religiosos.

El provincial de los jesuitas, padre José María Tojeira, aseguró que los religiosos fueron «masacrados inmisericordemente»... por el Ejército, según el ex vicerector de la Universidad católica de San Salvador, Luis Sebastián Carazo. La Fuerza Armada salvadoreña, por su parte, condenó el «cruel asesinato» de los jesuitas, que fue cometido, según un comunicado del Ejército, por «terroristas que procuran empañar la imagen del Gobierno».

Según la Curia jesuita, entre treinta y cuarenta hombres, vistiendo uniforme militar y portando armas de grueso calibre, entraron en la residencia de los sacerdotes entre las tres y las cuatro de la madrugada, hora local (cuando en todo el país regía el «loque de queda», lo que impide la circulación por la capital de vehículos y personas durante toda noche), y dispararon sobre los religiosos, que murieron unos en sus camas y otros en el suelo. Tojeira añadió: «No culpamos a nadie, no es nuestra misión». Otros religiosos dijeron que la residencia de los jesuitas, situada en la colonia (barrio) Guadalupe, estaba vigilada por soldados.

La periodista Teresa Doueil, sobrina de Ignacio Ellacuría, declaró en Madrid que la última noticia que su familia tuvo sobre el jesuita asesinado es que, tras

viajar a Europa, había conseguido entrar en El Salvador sin dificultades, a pesar de los problemas que esperaba encontrar a su regreso al país centroamericano.

Teresa Doueil señaló también que su tío tenía como próximo objetivo una reunión con Roberto D'Aubuisson, máximo representante del sector duro del partido salvadoreño ARENA, con el objeto de convencerle de la necesidad de una negociación más decidida con la guerrilla, a pesar de que sus colaboradores le señalaban que dicho proyecto era como meterse en la boca del lobo.

Doueil, que vio por última vez a Ellacuría el pasado fin de semana, durante su estancia en España, dijo que su familia estaba preocupada porque Ignacio Ellacuría les dijo que podía encontrar serias dificultades para regresar a El Salvador. El jesuita tenía la nacionalidad salvadoreña, con el objeto de evitar en lo posible los problemas que su postura política y social le podían plantear a la hora de cruzar las fronteras del país centroamericano.

Ignacio Ellacuría, según su sobrina, era uno de los interlocutores válidos para todas las facciones del conflicto salvadoreño, gracias a su tremenda capacidad de diálogo. «Todos los periodistas que han pasado por El Salvador —señaló— saben que su despacho siempre estaba abierto a todo el mundo.»

Según informa desde Valladolid nuestro corresponsal Luis Jaramillo, dos de los sacerdotes



Ignacio Ellacuría

asesinados hablaron recientemente con sus familiares. Con Ignacio Martín Baró, según su hermana Alicia, hablaron horas antes de su muerte. El sacerdote asesinado se interesó por la salud de su padre, el periodista vallesolano Francisco Javier Martín Abril, y les quiso tranquilizar sobre su seguridad. «No os preocupéis por mí, aunque las cosas no están bien. Pueden morir muchas personas, pero el Ejército controla la situación», comentó Ignacio a su familia a las once de la noche del miércoles.

Una hermana del sacerdote Segundo Montes, Cristina, dijo que la noticia era un «mazazo» y que no se lo esperaban, ya que habían hablado con él el pasado domingo: «Mi hermano trabajaba por y para los demás... Para los refugiados, haciendo guarderías y recogiendo necesitados. Le habían condecorado el pasado día 1 en el Congreso de los Estados Unidos por la defensa de los derechos humanos.»

El Gobierno prepara un plan para evacuar a los españoles

Madrid

Fuentes diplomáticas aseguraron ayer en Madrid que la Embajada de España en El Salvador está preparando un plan de evacuación para todas las personas que deseen abandonar el país, en especial para los más de veinte religiosos españoles que todavía residen en aquel país centroamericano y cuyas vidas, después del «horroroso asesinato colectivo» —en palabras del embajador, Francisco Cádiz—, podrían correr peligro.

Por el momento, la legación ya

ha comunicado a los religiosos que tienen «abiertas las puertas» del edificio si se consideran amenazados. Francisco Cádiz dijo estar en contacto permanente con los sacerdotes. «Si quieren irse del país, organizaríamos una salida colectiva», declaró.

Por su parte, el Gobierno español expresó «su consternación por estos crímenes horrendos que cubren de ignominia a quienes los han cometido, instigado y amparado». Al mismo tiempo, pidió que se abriera una investigación completa de los hechos.

«Sé que me van a matar»

Madrid / El Vaticano

Ignacio Ellacuría había manifestado en España a los componentes del Consejo Superior de la Universidad Iberoamericana de Posgrado (UIP), que celebró su reunión en Salamanca del 8 al 10 noviembre pasado, su temor a sufrir un atentado por parte de la extrema derecha.

Según declaró el rector en funciones de la UIP, Miguel Ángel Escotet, Ellacuría le comentó «que se estaba jugando la vida y que pensaba que le iban a matar, porque tanto él como el presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, sabían quiénes habían sido los autores de la matanza de Fenestras, en la que murieron diez sindicalistas».

«Ellacuría —añadió el rector— me aseguró que la autora era la extrema derecha, y que era ella precisamente la que se iba a oponer a que se constituyera la Comisión de Investigación del atentado, a la que Cristiani le había invitado a participar.»

En una carta dirigida por Ignacio Ellacuría al ministro de la Presidencia de El Salvador, Juan Antonio Martínez Varela, el pasado 9 de noviembre, el sacerdote aseguraba que la decisión de participar o no en la comisión la tomaría una vez que regresara a su país.

«Quisiera apoyar todo esfuerzo razonable para que prosiga el diálogo/negociación de la manera más efectiva posible. Precisamente por eso desearía, en primer lugar, agradecer al señor presidente el haberme invitado y, en segundo lugar, pedirle que me de un espacio razonable de tiempo para tomar mi decisión de un modo razonable en beneficio de la pacificación y democratización del país», escribía Ellacuría.

Miguel Ángel Escotet aseguró que las informaciones difundidas en torno a la posibilidad de que los responsables del asesinato fueran miembros de la guerrilla «no tiene ningún sentido, porque era un hombre importante para la izquierda por su capacidad para el diálogo».

Llamamiento del Papa

La noticia de los asesinatos llegó a Italia poco después de que el Papa hiciera un llamamiento al alto el fuego en El Salvador, informa nuestro corresponsal en Roma, Miguel Castellví. Juan Pablo II pidió el cese inmediato de los combates «y el retorno a la vía de un diálogo sincero y constructivo».

También la CE condenó los asesinatos y realizó «un urgente llamamiento a las partes en conflicto para que renuncien a todo recurso a la violencia y reembarquen [en negociaciones]».